

cenos y olorosas flores, para que agradasen al celestial y diuino esposo de las almas; y aunque sea, como es, muy grato al Señor el ganarle almas, y muy acepto a la Diuina Majestad el conuertir pecadores, ha de ser de manera que el ministro no pierda la propia, y aunque el P. Fray Luis no la tenia perdida sino muy religiosa, pareciale que no medraua en la virtud y que se quedaua muy atrás en el camino de la perfeccion, y que le conuenia para auentajarse mas en ella retirarse al Conuento de la ciudad de Manila, donde estuuu algun tiempo con gran aprouechamiento suyo y vtil de otros. Eran muchas las pesonas que a él acudian por consuelo, por ser su virtud tan conocida, su trato amoroso, y en el trauajo incansable; tanto, que no se queria poner a comer sin hauer exercitado alguna cosa en bien de las almas; y en tanto grado, que si se hallaua en algunos Conuentos donde no estaua asignado sino huesped, decia: «Vamos a ganar la comida, que no es raçon comer sin trauajar,» y luego se iua a la iglesia a confesar los enfermos y gente que acudia, y a catequizar los que querian baptizarse. Era de condicion apacible, muy amigo de dar gusto a sus hermanos, tanto, que por el consuelo de cualquiera jamas reparó en trauajo alguno. En la Prouincia de Cagayan, donde fue su continua hauitacion, hiço muchas iglesias, baptizó muchos infieles, tuuo oficios muy honrados de Vicario Prouincial. Fue difinidor en el Conuento de Manila, donde se hauia recogido, y qual si estuuiera en las soledades de Egipto, se entregó mas a su gusto a goçar de los abraços del celestial Esposo. Hallaua su alma dulce acogida, qual mansa paloma, en los agujeros de la piedra Xpto., y como en regalado nido, reuiuia su espiritu particulares faouores y mercedes del Señor. Y en cierta ocasion, con humildad y conocimiento de Dios, Autor de todo lo bueno, declaró a su Prelado que en todo el tiempo que estuuu en el Conuento de Santo Domingo de Manila jamas hauia cometido pecado mortal. En esta quietud estaua el Bdto. P. Fray Luis quando oyó las nueuas que el P. Fray Angel Ferrer y Fray Juan de Santo Domingo, amigos y hermanos suyos, estauan pressos por la predicacion del Euangelio en Japon, y que en madura edad estauan padeciendo trauajos por Xpto. bien nuestro, en vna rigurosa carcel. Lleuado de vna santa enuidia, abrasado de la charidad e inspirado del Espiritu Santo, pidio licencia para ir a Japon. A todos puso admiracion la nueva determinacion del P. Fray Luis, y mucho mas el darle licencia el Padre Prouincial, por ser el Bendito Padre entrado en edad y de pocas fuerças, sugeto flaco y cargado de achaques, condiciones contrarias a las que pide el rigor de la persecucion que hay en Japon, pero no a la mano poderosa de Dios, que ordinariamente elige flaqueça para contrastar la fortaleza del mundo.

CAPITULO SINQUENTA Y CINCO.

De cómo el Bendito Padre Fray Luis salió de Manila, y de lo que pasó en el viaje hasta llegar a Japon.

ALCANÇADAS las licencias y receuida la bendicion de sus Prelados salió de la ciudad de Manila el sieruo de Dios Fray Luis Flores, en compañía del Bdto. P. Fray Pedro de Zuñiga, de la Orden de San Augustin, am-

bos

bos en lo exterior vestidos de seglar, mas en lo interior vestidos de Xpto., como dice el Apostol, y armados con el escudo de la fee. Dieron principio a su viaje, a cinco de Junio del año de mill y seiscientos y veynte. Començo luego el demonio a contradecir y a impedir el paso con malos tiempos, vientos contrarios y soberuias olas, con que les fue forçoso alijar cajas, echar al mar los matalotajes, arrojar lo que sobre cubierta llevauan y a nauegar con solo vn poco de la vela del trinquete, por el norte grande que la vispera de San Pedro les sobreuino tan recio y fuerte, que haciendoles dejar su viaje, dio con ellos hacia las costas de la China. No era ésta la mayor tormenta que el santo Fray Luis Flores y su compañero padecian. Fueles muy penosa el ser la nao de japoses y ser todos ellos gente de natural feroz, condicion baruara y hombres arrojados, particularmente quando les contradicen su parecer, y los que en el nauio iuan era gente baja, ninguno casi marinero. Por vna parte no entendian el arte de marear, y por otra no se dejauan guiar ni lleuarse de los pasajeros que lo entendian, y assi fueron muchos los malos tratamientos y amenazas que les hicieron. Quiso Dios que se trocase el viento y soltase nordeste, con que llegó el nauio a vista de la ciudad de Machao. Tuuo noticia el Governador, del Obispo, que era Religioso de nuestra Orden, hombre docto y pio, que iua alli el P. Fray Luis Flores. Enuió por él y regalole, y con mucho amor le dio las cossas que para el viaje le faltauan, que no eran pocas, que nunca falta Dios a los que le siruen y aman. A dos de Julio salieron de aquel puerto y fueron costeano por la costa de China, hasta que huuo viento fauorable, con el qual iuan nauegando para Japon. A veynte y dos de Julio llegaron a vna isla que está cien leguas de Japon, y se llama Isla Hermossa, donde pensaron tener algun descanso, dando fondo y haciendo aguada y cortando leña, y se les trocó el descanso y aliuió que buscauan en nueva pena y mayor tormenta, porque estando en el paraje de Isla Hermosa descubrieron a vna vista vna nao que les aguardaua para darles caza. Conocieron los japoses ser holandeses, si bien por tener los vnos con los otros trato y contrato les pareció a los japoses no hauia que temer ni peligro en llegarse a ellos; pero los benditos Padres Fray Luis y Fray Pedro, que dias atrás sauian las dañadas entrañas de los holandeses, no quissieron llegarse; mas venció el parecer de los japoses, lo vno por ser los dueños del nauio, y lo otro porque en no darles gusto se ponian a euidente peligro de la vida, ya perdiendola a manos de japoses, ya a las de los holandeses, a quienes luego serian entregados los dos santos Religiosos y pasajeros si resistian al gusto de los japoses, como al fin lo vinieron a hacer contra lo que a los santos Religiosos hauian prometido. Por orden del japon que hacia officio de capitan y maestre, se escondieron los dos Padres de cuierta, poniendoles entre la mercaderia del nauio, que lo mas de ella eran cueros de venados, cuyo olor malo atormentaua sobremanera a los dos Padres, por espacio de vn dia y vna noche que alli estuuieron. No les deuio de parecer bien a los japoses la compañía que llevauan, y desconocidos al thesoro que consigo tenian, entendiendo que solo a los Religiosos hacian mal, los entregaron a los holandeses; pero salioles al contrario (que ese es el fin y prouecho que tiene el que daña a otros), porque no solo se contentaron los holandeses con lleuar a los Religiosos, sino que prendieron a los japoses y los pusieron tan uien en su nauio. La primera noche la pasaron muy mal los benditos Padres, por hacer mucho frio, y no hauerles consentido lleuar alguna ropa con que poderse abrigar. El dia siguiente, que fue viernes, sacaron a los dos Religio-

b 1

sos

esos comida de carne para que comiesen, diciendoles los hereges que no dañaua al alma lo que por la boca entraua. No respondió a tan gran desatino el P. Fray Luis por aguardar a mejor ocasión, la qual tuuo otro día, y les dijo que si bien lo que decian como verdad dicha por quien lo es por excelencia no ensuciaua al alma lo que por la boca entraua, porque la letra mal entendida la mata, y que aquello se entendia, quando por otra parte no hauia precepto de Dios que lo prohibiesse o de otros superiores, que la mançana del Paraíso tenia buen gusto y de suyo no inficionaua al alma; mas como Dios tenia puesto precepto de lo contrario a Adán y mandádole no comiese, por quebrantar el precepto diuino le inficionó el alma y juntamente a todos sus descendientes. A este tiempo se juntaron otros nauios de holandeses e ingleses, que por todos eran ocho, y juntos tuuieron Consejo de lo que hauian de hacer. Causó esto gran temor a los pobres presos y temblauan de miedo, porque vnos decian que los colgarian, otros que cosidos en vna vela los echarian a la mar, y todos tenian por cierto que su fin era llegado. Salio de otra suerte, porque hauiendo repartido el pillaje y españoles que en el nauio iuan, les cupo a los benditos Padres y a otros dos españoles estar en poder de los holandeses, y pasandolos a otro nauio los reciuieron los hereges con las espadas desnudas y las puntas a los pechos, como que se los querian pasar con ellas. Con estos sobresaltos y temores llegaron, a quatro de Agosto, día de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, al puerto de Firando, donde los holandeses e ingleses tienen su factoría, y trayendo vn grillon grande pusieron en él a los benditos Padres y a otros dos españoles, con que no se podian menear el vno sin los otros, aun para las necesidades forçosas. El día siguiente procuraron los holandeses sauer si los presos eran Religiosos, y preguntados sobre ello (demás de no faltar quien dijese serlo), hallaron al P. Fray Pedro la institucion que llevaua para ser Vicario Prouincial de los Religiosos del gran Padre San Augustin, y otras cartas mas, y al P. Fray Luis la instruccion que llevaua de su Prouincial y otra carta para el Vicario Prouincial de nuestros Religiosos de Japon, aunque algo disfrazada, con lo qual sospecharon que los dos Padres eran Religiosos; mas no se certificaron en ello los holandeses, y assi, llamandolos otro día y tornandoles a hacer la misma pregunta, no trajeron papel alguno destes para conuencerlos. Callaron los dos Padres el ser Religiosos y no lo manifestaron, por lo qual los pusieron en vn cobachon obscuro sin ventana y sin luz. El largo que tenia eran quatro braças, y el ancho vna. En él estuuieron los dichos Padres trece días, sustentados con vn poco de arroz cosido con agua, por vianda, y de vn poco de agua por beuida. Al fin de los trece días salieron, que causarían compasion a quien no fuese enemigo de la fee: secos, macilentos, los vestidos sucios, llenos de animalejos, que como les faltaua la luz, no podian limpiarse ni verlos, aunque les dauan que sentir y bastante merito en padecer. No los sacaron para descansar, quanto para mayores trauajos y nueuas penas. Echaron vn cordel por sobre vna viga, y atandole en ella cogieron a los benditos Padres y desnudaronles hasta la cintura; ataronles las manos atrás muy fuertemente, y poniendoles a los pies dos tiros pequeños de artillería empeçaron a hacer ademanes de quererlos guindar y a amenazarlos con la muerte si no decian si el nauio era de españoles y si ellos eran Religiosos, mas no pudieron sacar nada de ellos. Viendo que era cansarse en vano, los dejaron por entonces sin hacerles otro daño. No faltó Dios a los benditos Padres, que tan necesitados estauan de aliuio, y assi se les enuió por mano de vn espa-

ñol deuoto y buen christiano, vecino de Nangasaqui, el qual vino a traerles alguna ropa limpia, y por ser conocido del factor de los holandeses alcanzó de él que pusiesen a los dos benditos Padres en otro lugar donde goçasen de alguna luz para poder ver y limpiar sus vestidos y mirar lo que comiesen; mas no pudo alcanzar que se los dexasen ver, ni menos el darles alguna ropa limpia, de que estauan muy necesitados. Con tener luz quedaron los benditos Padres aliuiados, si bien de noche los cargauan de prisiones por tenerlos seguros; pero de día goçauan de luz, con que los trauajos, hambre y malos tratamientos eran mas faciles de llevar.

CAPITULO SINQUENTA Y SEIS.

De las diligencias que se hicieron para sacar a los dos benditos Padres de la carcel y poder de los holandeses.

LA necesidad que la Iglesia de Japon pasaua de ministros del santo Euangelio era tan grande, que se experimentaua lo que Jeremias dijo, «que pidiendo los niños pan y sustento de la vida, no hauia quien vn bocado les diese de doctrina,» ocasionado todo del gran rigor que contra los sacerdotes y ministros de Dios tenia promulgado el Emperador de Japon, teniendo a muchos Religiosos presos, y muy diligentes todos sus ministros en buscar los que sospechauan que estauan en aquel Reino. Esta era la causa de hauer carestia de ministros, por la qual los christianos, ansiosos por tenerlos, ponian todo cuidado y hacian todas diligencias posibles por hallarlos y tenerlos, y goçar de bien tan necesario, que muchos Reinos y Prouincias siendo dichosos en tener abundancia de sacerdotes y de Religiosos, por ser la abundancia grande no la estiman, ni conocen la felicidad que tienen dentro de casa, verificandose el refran español que dice: «No se conoce el bien hasta que es perdido.» Los christianos de Japon han estimado siempre a los Religiosos por ser mercadería tan provechosa, y de la que siempre ha hauido carestia en aquel Reino, y assi la han comprado muy cara y a subido precio, pues han dado sus haciendas y riqueças, y la mejor joya y mas rico thesoro, que es la propia vida, perdiendola y derramando su sangre por tener Religiosos y ministros del Euangelio. Súpose en Nangasaqui que los holandeses hauian cogido un nauio de Joachin Diaz, japon, y en él a dos Religiosos. Fue grande el sentimiento que causó a todos los christianos de aquel Reino, viendose priuados de no goçar de tan rico empleo como el nauio de Joachin Diaz hauia traído desde Manila para enriquecer las almas; y qual los mercaderes sienten quando esperan la mercadería de que necessitan todos y el género que tiene valor, y con que se prometian enriquecer y ganar, y estando ya en el puerto la nao y la mercadería en tierra se ven sin ella y sin poder goçar de la ocasión, assi fue el sentimiento de los christianos de Nangasaqui sauendo que tan cerca de sí tenian dos Religiosos y ministros, género tan de estima y tan dificultoso de hauer, y ahora que le tenian en su Reino no le podian goçar por hauerlo cogido el pirata holandés, y estando ya en su tierra no le